

BENITO PÉREZ GALDÓS

A) *Novelas de la primera época: Doña Perfecta*



Pepe Rey, joven ingeniero educado en los presupuestos del liberalismo progresista, llega a la pequeña ciudad de Orbajosa para casarse con su prima Rosario. Al principio es acogido con afecto por su tía doña Perfecta, madre de la novia; pero a lo largo del desarrollo de la novela las diferentes maneras de entender el mundo irán enfrentando a los personajes hasta llegar a una situación sin salida. La provinciana señora, aferrada a sus prejuicios y sostenida por el cura don Inocencio, no puede tolerar la boda de su hija (sinceramente enamorada) con un joven al que juzga librepensador. Aprovechando la ocasión de una visita nocturna de Pepe a su novia encerrada, obliga a un criado a disparar sobre el bulto que se mueve en la sombra. Con la muerte del joven concluye la novela.

TEXTO 1:

Podría decirse de ella [doña Perfecta] que con sus hábitos y su sistema de vida se había labrado una corteza, un forro pétreo, insensible, encerrándose dentro como el caracol en su casa portátil. Sus costumbres intachables y la bondad pública que hemos observado en ella desde el momento de su aparición eran causa de gran prestigio en Orbajosa. [...] No sabemos cómo hubiera sido doña Perfecta amando. Aborreciendo tenía la inflamada vehemencia de un ángel tutelar de la discordia entre los hombres. Tal es el resultado producido en un carácter duro y sin bondad nativa por la exaltación religiosa, cuando esta, en vez de nutrirse de la conciencia y de la verdad revelada en principios tan sencillos como hermosos, busca su savia en fórmulas estrechas que solo obedecen a los intereses eclesiásticos. Para que la mojigatería sea inofensiva es preciso que exista en corazones muy puros. Es verdad que, aun en este caso, es infecunda para el bien.

- 1. ¿Qué se puede deducir a partir de este texto acerca de las ideas de Galdós en materia religiosa?**
- 2. ¿Por qué se puede afirmar, a partir de este fragmento, que nos hallamos ante una “novela de tesis”?**

TEXTO 2:

—¿Y qué le parece al señor don José nuestra querida ciudad de Orbajosa? —preguntó el canónigo, cerrando fuertemente el ojo izquierdo, según su costumbre, mientras fumaba.

—Todavía no he podido formar idea de este pueblo —dijo Pepe—. Por lo poco que he visto, me parece que no le vendrían mal a Orbajosa media docena de grandes capitales dispuestos a emplearse aquí, un par de cabezas inteligentes que dirigieran la renovación de este país, y algunos miles de manos activas. Desde la entrada del pueblo hasta la puerta de la casa he visto más de cien mendigos. La mayor parte son hombres sanos y aún robustos. Es un ejército lastimoso, cuya vista oprime el corazón.

—Para eso está la caridad —afirmó don Inocencio—. Por lo demás, Orbajosa no es un pueblo miserable. Ya sabe usted que aquí se producen los mejores ajos de toda España. Pasan de veinte las familias ricas que viven entre nosotros. [...]

—En tantos años que llevo de residencia en Orbajosa —dijo el clérigo, frunciendo el ceño —he visto llegar aquí innumerables personajes de la corte, traídos unos por la gresca electoral, otros por visitar algún abandonado terruño o ver las antigüedades de la catedral y todos entran hablándonos de arados ingleses, de trilladores mecánicas, de saltos de agua, de bancos

y qué sé yo cuántas majaderías. El estribillo es que esto es muy malo y podía ser mejor. Váyense con mil demonios que aquí estamos muy bien sin que los señores de la corte¹ nos visiten, mucho mejor sin oír ese continuo clamoreo de nuestra pobreza y de las grandezas y maravillas de otras partes. Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, ¿no es verdad, señor José? Por supuesto, no se crea ni remotamente que lo digo por usted. De ninguna manera. Pues no faltaba más. Ya sé que tenemos delante a uno de los jóvenes más eminentes de la España moderna, a un hombre que sería capaz de transformar en riquísimas comarcas nuestras áridas estepas... Ni me incomodo porque usted me cante la vieja canción de los arados ingleses y la arboricultura y la selvicultura... Nada de eso: a hombres de tanto, de tantísimo talento, se les puede dispensar el desprecio que muestran hacia nuestra humildad. Nada, amigo mío; nada, señor don José, está usted autorizado para todo, incluso para decirnos que somos poco menos que cafres.

Esta filípica², terminada con marcado tono de ironía y harto³ impertinente toda ella, no agradó al joven: pero se abstuvo de manifestar el más ligero disgusto, y siguió la conversación, procurando, en lo posible, huir de los puntos en los que el susceptible patriotismo del señor canónigo hallase fácil motivo de discordia.

1.- **corte**: se refiere, irónicamente, a Madrid, 2.- **filípica**: discurso, 3.- **harto**: muy.

3. **¿Qué dos visiones o modos de entender la sociedad y el mundo quedan contrapuestas en este fragmento?**
4. **Todos los nombres aparecidos en la obra tienen valor simbólico, lo cual está en relación con el carácter de novela de tesis que posee la obra. Analiza los simbolismos del apellido Rey y los nombres Perfecta e Inocencio, así como el topónimo Orbajosa (procedente de URBS 'ciudad' y ALIUM 'ajo').**



B) Novelas contemporáneas: Fortunata y Jacinta

Fortunata, una muchacha del pueblo, se enamora perdidamente de Juan Santa Cruz, quien se casa con Jacinta. Abandonada una y otra vez por Juan, se recluye en una institución religiosa, se casa con Maxi Rubín, lo deja y consigue otro protector, pero nunca renuncia a su amor por Juan, que considera natural y legítimo. Al final de la novela, antes de morir, cede su hijo a Jacinta (que es estéril) y el niño es adoptado por la familia Santa Cruz.

TEXTO A (Los pensamientos de Jacinta sobre su marido)

A poco de acostarse notó Jacinta que su marido dormía profundamente. Observábale desvelada, tendiendo una mirada tenaz de cama a cama. Creyó que hablaba en sueños, pero no, era simplemente quejido sin articulación que acostumbraba a lanzar cuando dormía, quizá por causa de una mala postura... El pérfido guardaba tan bien las apariencias que nada hacía ni decía en familia que no revelara una conducta regular y correctísima. Trataba a su mujer con un cariño tal que..., vamos, se le tomaría por enamorado. Solo allí, de aquella puerta para adentro, se descubrían las trastadas; solo ella, fundándose en datos negativos, podía destruir la aureola que el público y la familia ponían al glorioso Delfín. [“Delfín” es el apodo dado por todos a Juan Santa Cruz]

5. **¿Qué es lo que conocemos del carácter de Juanito Santa Cruz a partir de este texto?**
6. **¿Qué sentimiento tortura a Jacinta?**

TEXTO B Juanito y Fortunata se encuentran a pesar de estar ambos casados!

Se consideraba Fortunata en aquel caso como ciego mecanismo que recibe impulso de sobrenatural mano. Lo que había hecho, hacía, a juicio suyo, por disposición de las misteriosas energías que ordenan las cosas más grandes del universo, la salida del sol y la caída de los cuerpos graves. Y ni podía dejar de hacerlo, ni discutía lo inevitable, ni intentaba atenuar su responsabilidad, porque esta no la veía muy clara, y aunque la viese, era persona tan firme en su dirección, que no se detenía ante ninguna consecuencia, y *se conformaba*, tal era su idea, con *ir al infierno*. [...]

—Esto de alquilar la casa próxima a la tuya —dijo Santa Cruz—, es una calaverada⁴ que no puede disculparse sino por la demencia en que yo estaba, niña mía, y por mi furor de verte y hablarte. ¡Cuando supe que habías venido a Madrid, me entró un delirio...! Yo tenía contigo una deuda del corazón y el cariño que te debía me pesaba en la conciencia. Me volví loco, te busqué como se busca lo que más queremos en el mundo. No te encontré; a la vuelta de una esquina me acechaba una pulmonía para darme el estacazo..., caí.

—¡Pobrecito mío!... Lo supe, sí. También supe que me buscaste. ¡Dios te lo pague! Si lo hubiera sabido antes me habrías encontrado. [...] ¡Qué guapo estás!

—Pues ¿y tú? ¡Estás preciosísima!... Estás ahora mucho mejor que antes.

—¡Ah!, no —repuso ella con cierta coquetería—. ¿Lo dices porque me he civilizado algo? ¡Quiá! No lo creas: yo no me civilizo, ni quiero; soy siempre pueblo; quiero ser como antes, como cuanto tú me echaste el lazo y me cogiste. [...]

—Me parece mentira —dijo él— que te tengo aquí, cogida otra vez con lazo, fierecita mía, y que puedo pedirte perdón por todo el mal que te he hecho...

—Quita allá... ¡perdón! —exclamó la joven anegándose en su propia generosidad—. Si me quieres, ¿qué importa lo pasado?

En el mismo instante alzó la frente, y con satánica convicción, que tenía cierta hermosura por ser convicción y por ser satánica, se dejó decir estas arrogantes palabras:

—Mi marido eres tú..., todo lo demás... ¡papas!

Elástica era la conciencia de Santa Cruz, mas no tanto que no sintiera cierto terror al oír expresión tan atrevida. Por corresponder, iba él a decir “mi mujer eres tú”; pero envainó su mentira, como el hombre prudente que reserva para los casos graves el uso de las armas.

4.- **calaverada**: acción propia de un hombre de poco juicio, insensatez.

- 7. ¿En qué fragmento del texto se aprecian de forma más clara los presupuestos del Naturalismo, en concreto, la idea del determinismo?**
- 8. Compara la forma de hablar de los dos personajes. ¿Qué demuestran las diferencias entre el habla de ambos?**
- 9. ¿Qué rasgos de carácter pueden destacarse de Juanito y de Fortunata a partir de este texto?**

C) Novelas espirituales: *Misericordia*

Misericordia es la novela de la abnegación frente a la ingratitud. Su protagonista es la “señá” Benina, criada de doña Francisca Juárez, viuda ahora arruinada, pero que aún quiere “aparentar”.



Benina no sólo sigue sirviéndola, sino que, para mantenerla, llega a mendigar, aunque ocultándosele. Más adelante Benina será detenida por la policía, que persigue la mendicidad. Coincide este hecho con un giro inesperado: doña Francisca recibe una cuantiosa herencia. La viuda, junto con su familia, se dispone a cambiar de vida, libre al fin de privaciones. Así las cosas, cuando Benina sale del calabozo, doña Francisca y los suyos se avergüenzan de ella y la repudian. Sin embargo, Benina no protesta, sino que siente compasión por su antigua señora.

—¡Pobre señora mía! —dijo al ciego en cuanto se reunió con él—. La quiero como hermana, porque juntas hemos pasado muchas penas. Yo era todo para ella y ella todo para mí. Me perdonaba mis faltas y yo le perdonaba las suyas... ¡Qué triste va, quizá pensando en lo mal que se ha portado con la Nina! Parece que está peor del reuma, por lo que cojea, y su cara es de no haber comido en cuatro días. Yo la traía en palmitas, yo la engañaba con buena sombra, ocultándole nuestra miseria y poniendo mi cara en vergüenza por darle de comer conforme a lo que era su gusto y costumbre... En fin, lo pasado, como dijo el otro, pasó. Vámonos, Almudena, vámonos de aquí [...]. Andando, andando, hijo, se llega de una parte del mundo a otra, y si por un lado sacamos el provecho de tomar aire y de ver cosas nuevas, por otro sacamos la certeza de que todo es lo mismo y que las partes del mundo son, un suponer, como el mundo en junto, quiere decirse que, en dondequiera que vivan los hombres, o, verbigracia, mujeres, habrá ingratitud, egoísmo, y unos que manden a los otros y les cojan la voluntad. Por lo que debemos hacer lo que nos manda la conciencia y dejar que se peleen aquellos por un hueso, como los perros; los otros por un juguete, como los niños, o estos por mangonear, como los mayores, y no reñir con nadie, y tomar lo que Dios nos ponga delante, como los pájaros...

10. Explica con tus propias palabras el contenido de la reflexión que hace Benina en esta parte final de la novela. ¿Estás de acuerdo con sus ideas?



LEOPOLDO ALAS "CLARÍN" *La Regenta*



Don Fermín de Pas, el Magistral

[la novela se inicia con una descripción de Vetusta, observada desde el campanario de la catedral por don Fermín de Pas]

Uno de los recreos solitarios de don Fermín de Pas consistía en subir a las alturas. Era montañés, y por instinto buscaba las cumbres de los montes y los campanarios de las iglesias. [...]

Cuanto más subía, más ansiaba subir; en vez de fatiga sentía fiebre que le daba vigor de acero a las piernas y aliento de fragua a los pulmones. Llegar a lo más alto era un triunfo voluptuoso para De Pas. Ver muchas leguas de tierra, columbrar¹ el mar lejano, contemplar a sus pies los pueblos como si fueran juguetes, imaginarse a los hombres como infusorios², ver pasar un águila o un milano, según los parajes, debajo de sus ojos, enseñándole el dorso dorado por el sol, mirar las nubes desde arriba, eran intensos placeres de su espíritu altanero, que De Pas se procuraba siempre que podía. Entonces sí que en sus mejillas había fuego y en sus ojos dardos. En Vetusta no podía saciar esa pasión, tenía que contentarse con subir algunas veces a la torre de la catedral. [...]

Vetusta era su pasión y su presa. Mientras los demás le tenían por sabio teólogo, filósofo y jurisconsulto, él estimaba sobre todas su ciencia de Vetusta. La conocía palmo a palmo, por dentro y por fuera, por el alma y por el cuerpo, había escudriñado los rincones de las conciencias y los rincones de las casas.

1.- **columbrar**: divisar, 2.- **infusorios**: microorganismos.



La soledad de Ana Ozores

[Ana Ozores, la Regenta, está casada con Víctor Quintanar, a quien no ama]

Estaba Ana sola en el comedor. Sobre la mesa quedaban la cafetera de estaño, la taza y la copa en que había tomado café y anís don Víctor, que ya estaba en el casino jugando al ajedrez. Sobre el platillo de la taza yacía medio puro apagado, cuya ceniza formaba repugnante amasijo impregnado

del café frío derramado. Todo esto miraba la Regenta con pena, como si fuesen ruinas de un mundo. La insignificancia de aquellos objetos que contemplaba le partía el alma; se le figuraba que era símbolo del universo, que era así, ceniza, frialdad, un cigarro abandonado a la mitad por el hastío³ del fumador. Además, pensaba en el marido incapaz de fumar un puro entero y de querer por entero a una mujer. Ella era también como aquel cigarro, una cosa que no había servido para uno y que ya no podía servir para otro.

3.- **hastío**: aburrimiento, tedio.

Don Álvaro Mesía

[Don Álvaro Mesía es el galán de Vetusta. Ana acaba siendo seducida por don Álvaro y la sociedad vetustense, envidiosa y cruel, la rechaza y condena por ello]

Ana vio aparecer debajo del arco de la calle del Pan, que une la plaza de este nombre con la Nueva, la arrogante figura de don Álvaro Mesía, jinete en soberbio caballo blanco, de reluciente piel, crin abundante y ondeada, cuello grueso, poderosa cerviz⁴, cola larga y espesa. Era el jaco de pura raza española, y hacía el jinete piafar, caracolear, revolverse, con gran maestría de la mano y de la espuela, como si el caballo mostrase toda aquella impaciencia por su gusto, y no excitado por las ocultas maniobras del dueño. Saludó Mesía de lejos y no vaciló en acercarse a la Rinconada, hasta llegar debajo del balcón de la Regenta.

El estrépito de los cascos del animal sobre las piedras, sus graciosos movimientos, la hermosa figura del jinete, llenaron la plaza de repente de vida y alegría, y la Regenta sintió un soplo de frescura en el alma. ¡Qué a tiempo aparecía el galán! Algo sospechó él de tal oportunidad al ver en los ojos y en los labios de Ana, dulce, franca y persistente sonrisa. [...]

Ana se sentía caer en un pozo, según ahondaba, ahondaba en los ojos de aquel hombre que tenía allí debajo; parecía que toda la sangre se le subía a la cabeza, que las ideas se mezclaban y confundían, que las nociones morales se deslucían, que los resortes de la voluntad se aflojaban; y viendo como veía un peligro, y desde luego una imprudencia en hablar así con don Álvaro, en mirarle con deleite que no se ocultaba, en alabarle y abrirle el arca secreta de los deseos y los gustos, no se arrepentía de nada de esto, y se dejaba resbalar, gozándose en caer, como si aquel placer fuese una venganza de antiguas injurias sociales, de bromas pesadas de la suerte, y sobre todo de la estupidez vetustense que condenaba toda vida que no fuese la monótona, sosa y necia de los insípidos vecinos de la Encimada y la Colonia.... Ana sentía deshacerse el hielo, humedecerse la aridez. [...] «Si ese hombre no viniese a caballo, y pudiera subir, y se arrojara a mis pies, en este instante me vencía». Pensaba esto y casi lo decía con los ojos. Se le secaba la boca y pasaba la lengua por los labios. Y como si al caballo le hiciese cosquillas aquel gesto de la señora del balcón, saltaba y azotaba las piedras con el hierro; mientras las miradas del jinete eran cohetes que se encaramaban a la barandilla en que descansaba el pecho fuerte y bien torneado de la Regenta.

4.- **cerviz**: parte dorsal del cuello.

- 11. Caracteriza a los tres protagonistas de la novela a partir de los fragmentos leídos.**
- 12. ¿Qué tipo de narrador se emplea y qué técnicas utiliza?**
- 13. ¿Qué valores simbólicos poseen la mirada de Fermín de Pas sobre Vetusta en el primer fragmento, por un lado, y el caballo de Álvaro Mesía en el último fragmento, por otro?**
- 14. Identifica dos símiles en el segundo fragmento y explica su significado.**
- 15. En esta novela se lleva a cabo una pintura moral de la sociedad de Vetusta, extrapolable a la sociedad española de la época en general. ¿Cómo queda caracterizada?**